

## YO CREO QUE ENCONTRE LAS CENIZAS

Habla el señor Torrea, con el entusiasmo de su triunfo.

—Yo creo haber logrado localizar el sitio donde están los restos.

Y me llevó a Chapultepec. Recorrimos calzadas de uno a otro lado y bajo la umbría encantadora durante toda esa mañana de verano, me mostró punto por punto, todos los sitios de la noble recordación. Hubo momento en que la viva charla de este caballero señor, me llevó a la vida retrospectiva en aquellos días tan lejanos...

Le seguía con verdadero entusiasmo; admiraba su fe cada vez más creciente. Le sorprendía, a ratos, escapándosele hondos suspiros de nostalgia, cuando por el curso de nuestra conversación, volvía sus miradas a la cumbre cercana que corona el castillo y las fijaba en el nido vacío.

Nostalgia de **viejo soldado**, pensé. La sencillez de sus palabras, su sangre de viejo alumno del Colegio, hervía, hervía en aquellos momentos de honda solemnidad, y yo pensaba que hoy, antes del meridiano, abrirá sus puertas otro Colegio Militar, construido sobre el plan, en la polvosa barriada a donde no descienden las nubes. Y pensaba cómo los cadetes de ingreso al nuevo Colegio podrán saludar todos los días, a la diana, el severo Castillo que se levanta frente a ellos en la soberbia evocación de los muchachos del 47. ¡Quiera Dios que la moderna escuela de San Jacinto, pueda algún día escribir con letras de oro en las tablas de honor de sus anales, los nombres de nuevos héroes que hayan salido de su seno!

## LA EPOPEYA DEL TRECE

Ibamos sobre la calzada de Circunvalación, frente al manantial que regenteara la célebre doña Marina, en los tiempos muy lejanos. El señor Torrea se orientaba con un plano del bosque.

—Por aquí es el sitio memorable, me dijo, y ordenó que el chofer detuviera la marcha de la máquina. Según mis datos, agregó, los cadetes heroicos, no fueron enterrados por sus familiares. El invasor, al ocupar el Castillo, y después de presenciar la retirada de Santa Anna, para Guadalupe Hidalgo, se entregó a la tarea de levantar el campo.

¿Para qué abrir fosas, agregó el señor Torrea, con voz de iluminado, si el Bosque milenario las tenía a granel? Venga usted, venga conmigo que ya estamos en el sitio.

Descendimos del automóvil, internándonos por la planta de bombas del Bosque. Dos furiosos perros nos saludaron hostilmen-

te con sus ladridos y con su ofensiva brutal, a base de colmillo. Cruzamos por un sendero, de esos poco transitados del Bosque y llegamos bajo la plazoleta que adornan cuatro añosos ahuehuetes conocidos con el nombre de "Ahuehuetes de Miramón".

—Este es el sitio desde donde se ve, aquel muro, construido justamente sobre los restos de los soldados anónimos del Batallón de San Blas, que casi íntegramente, ofrendó su vida en la jornada.

Allí existe el muro que limita el Departamento de Bombas, Aún se nota el desnivel de la tierra, denunciando la existencia de los zanjones por donde, antaño, corría el agua, proveniente de las partes altas del histórico cerro.

Yo, debo decirlo, recordé en aquellos instantes al verídico Bernal en su relato sobre la participación del Apóstol Santiago, en la batalla de Tlaxcala. Puede ser cierto, pensaba yo; pero me sentí, como el estupendo cronista de antaño, en pecado mortal.

—Está bien, señor Torrea. Quisiera saber, por qué afirma usted que a lo largo de este muro están enterrados los gloriosos cadetes.

Entonces, me dijo:

—“Un antiguo y ameritado general de división me señaló este lugar, como el en que fueron enterrados los Niños Héroes. A su vez ese general de división había obtenido el dato de otro, antiguo alumno del Colegio, y quien fue contemporáneo de los supervivientes.

Conozco ya el nombre del señor general que proporcionó los datos al señor Torrea. Vive, al menos por hoy, retirado, en Tacubaya, pero no debo, por un compromiso de honor, citar su nombre. El testimonio es serio y ello me ha hecho pensar.

Dice el señor Torrea, que al principio de este siglo se hicieron unas obras precisamente cerca de los "Ahuehuetes de Miramón" y se halló multitud de restos mortales. Entonces se dio aviso al Ministerio de la Guerra; pero se ordenó "echar tierra", sobre la tierra que, piadosamente guardaba esas cenizas.

## A RECTIFICAR EL ERROR

Y entonces, el antiguo cadete del Colegio, hoy hombre que va tramontando en la vida, se interesó en decirme que es necesario rectificar un error grave, como es el de creer por la generalidad, que en el sitio donde se levanta el monumento conmemorativo, frente al cantil de roca que sirve de base al Castillo, reposan esas cenizas.

En realidad, de no hallarse allí, en el sitio que señala el señor Torrea, como poseedor del dato transmitido desde el mismo cuaren-

ta y siete, por antiguos militares, nadie sabe dónde están tan preciadas cenizas.

### OTRO HEROE DE RECORDACION

—Vamos a otro sitio. Quiero que conozca usted dónde murió el Teniente Suazo, envuelto en la gloriosa bandera del Batallón de San Blas; humedeciéndola con su sangre. Y tomamos rumbo al Molino del Rey. Y el señor Torrea indicó un rincón donde forman esquina los muros del Molino y las modernas construcciones de la Hormiga. Y recordé entonces la sinceridad de "Fidel" en sus crónicas memorables: "Margarito Suazo —dice don Guillermo Prieto— era un artesano humildísimo que se hizo querer en su cuerpo de "Mina", por su subordinación y bondad, y así, se le nombró su abanderado".

"El día de la acción, Margarito, se excedió en el cumplimiento de su deber. Atropellado por un gran número y hecho una criba a bayonetazos, quedó por muerto, asido a su bandera. Sintiendo que moría, se incorporó, se despojó de su ropa, enredó su bandera a su cuerpo que chorreaba sangre y expiró".

¡Sublime mortaja de ese Teniente Suazo!

El señor Torrea, como iluminado, en aquellos momentos, miraba, con la avidez del que quiere encontrar una luz en plena noche, aquellos rincones, como pretendiendo hallar aún la humedad de la sangre del glorioso abanderado del Molino del Rey.

Y por los labios del antiguo militar pasaron otros nombres: Juan de la Barrera, Escutia, Márquez, Montes de Oca, León, Xicoténcalt, Suárez, Gelati, Colombris, Noris. Yo estoy seguro de que si hubiese sabido las listas del heroico Batallón de San Blas, las habría recitado, marcialmente, épicamente, como cuando en el Colegio, tarde a tarde, pasaban lista de presente, los Aguiluchos inmortales.

Y otra vez, volvió el señor Torrea, su cara hacia el Castillo y otra vez suspiró hondamente, al recordar que el nido está vacío.

—"Los cadetes son incomparables, agregó. Fue grande el Batallón de Mina y enorme el de San Blas...".

### ¿QUE SE PODRIA CONSEGUIR?

—¿Cree usted que si lograra comprobar que allá abajo, en los "Ahuehuetes", están enterrados los Niños, podríamos conseguir que se exhumaran, para erigirles allá arriba un altar que pudiera ser envuelto en la madrugada, por las nubes?

Yo no le respondí nada. Le miré con mirar indefinido.

### Y HOY QUE SE INAUGURA EL NUEVO COLEGIO...

Y hoy, que se inaugura el nuevo Colegio yo quise hablar del viejo nido de los aguiluchos de oro. Y aproveché la circunstancia del entusiasmo y del patriotismo del señor Torrea. Era oportuna la añoranza, en este día en que las bandas y las fanfarrias, tocarán clamorosamente al paso de las banderas en el desfile brillante de soldados y de cadetes, en los actos de apertura de la formidable obra constructiva del general Joaquín Amaro.

Y no pude contener mi emoción viendo desde los bajos humedecidos por los lagos de Chapultepec, retratarse sobre el espejo de sus superficies, la silueta del legendario "Caballero Alto", inmortalizado por la máxima epopeya de la jornada y que consumó el cadete abanderado.

### A QUIENES LLEVO EL GRAL. TORREA A LOS LUGARES DE HISTORIA

“Personas que me indicaron el deseo de conocer los lugares de historia, de tradición y de leyenda, a solicitud de ellas o de intermediarios, las llevé para mostrarles aquellos sitios. Con un amigo cuyo nombre no recuerdo, que se interesó por el asunto, de común acuerdo fijamos la mañana del día 23 de julio de 1926; puntualmente se presentó acompañado del señor Jacobo Dalevuelta, quien al siguiente día publicó la visita en “El Universal”.

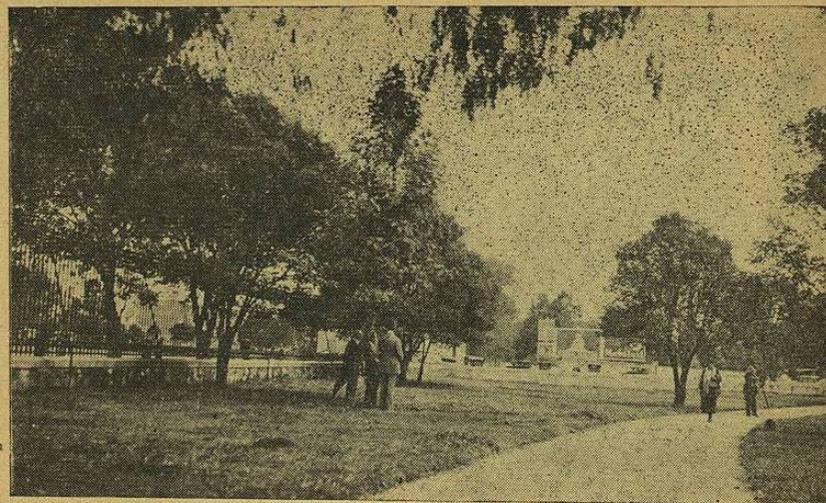
El domingo anterior al 8 de septiembre de 1936, llevé a esos lugares a los señores Gral. Miguel Alvarez y Capitán de Marina Enrique Molina; en la revista “TODO” del 8 de septiembre hay diversas fotografías alusivas a la visita.

Más tarde, en el número de “Chapultepec” del 13 de septiembre de 1939, se anota que llevé a aquellos lugares de historia, al señor Manuel Cortés, entonces Auditor General de la Secretaría de Relaciones Exteriores y a los señores entonces Teniente Coronel Manuel de J. Solís y Mayor Arturo Pérez Flores.

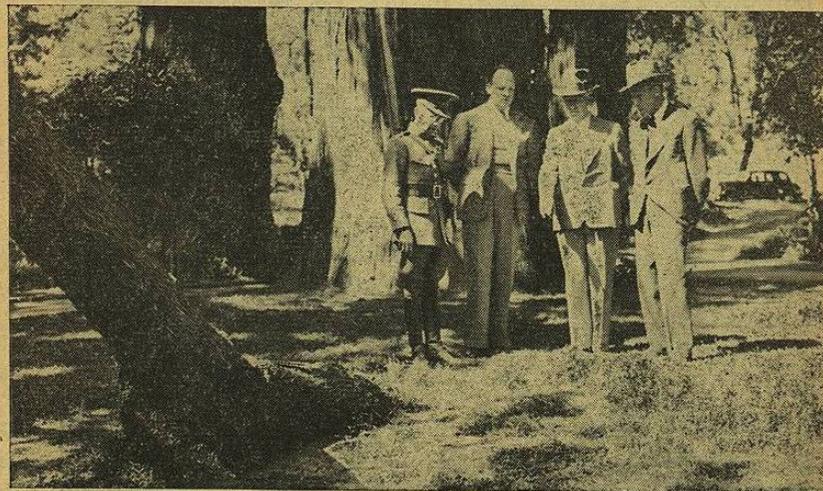
Posteriormente al señor don Alfonso Guerra, entonces Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exteriores y al Cónsul señor Santiago Suárez.

Varias veces me visitó el señor D. Rodolfo Toquero. El señor Toquero proponía que se buscaran los restos, de acuerdo con las pláticas tradicionales al respecto y en ésta como en la vez que lo propuso últimamente y lo logró el Coronel Solís, no fui yo quien iniciara la búsqueda porque había decidido desde pretéritamente no pedir permiso para hacer exploraciones, porque fundadamente temía que los pesimistas o desconocedores de lo que significa la tradición para el aspecto militar, además de dudar o no darle importancia a la tradición, con sus apreciaciones lastimarían hasta el hecho inmortal o el mérito indiscutible de los alumnos del Colegio Militar.

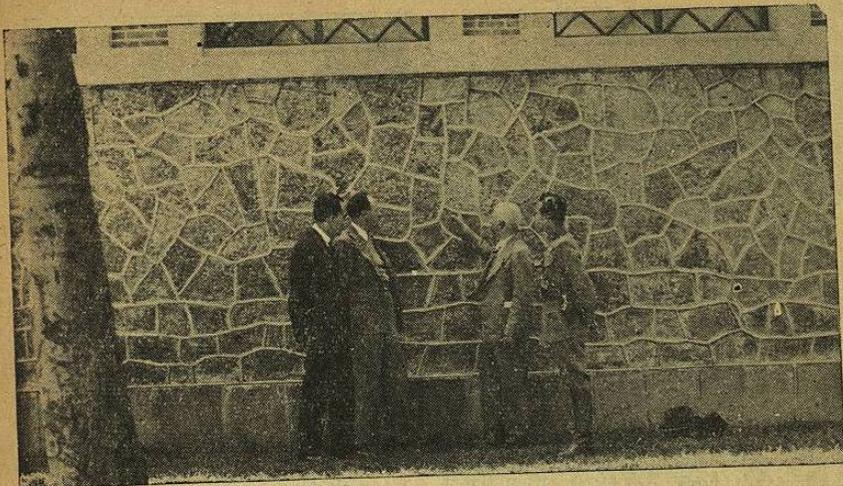
El señor Toquero deseaba que al encontrarse los restos se llevaran a lo alto del Castillo para ser reinhumados en el monumento allá levantado.



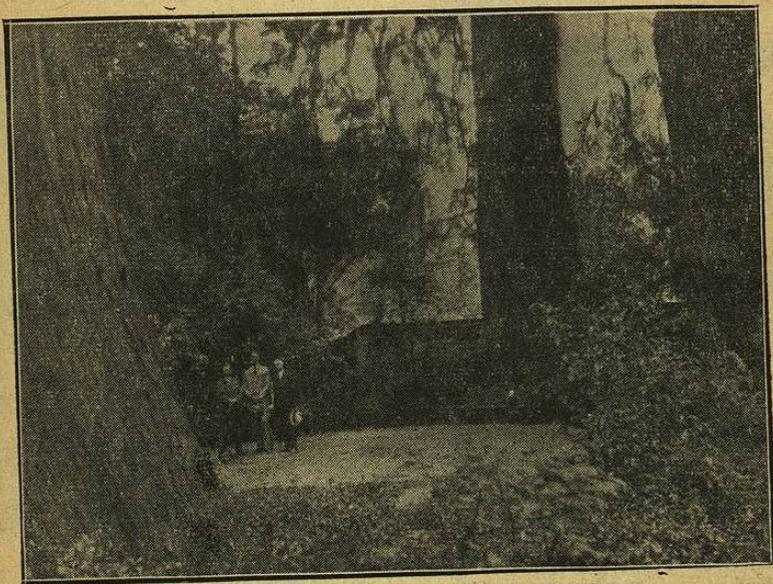
El Gral. TORREA señala el lugar en que estuvo la Capilla de San Miguel, donde murió salvando la Bandera de su Batallón de San Blas, el Coronel Santiago F. Xicotécatl, el 13 de septiembre de 1847. Acompañan al Gral. TORREA sus invitados el Gral. Miguel Alvarez y el antiguo marino don Enrique Molina (6 de septiembre de 1936). A su iniciativa se levantó un modesto monumento al Coronel Xicotécatl.



El Gral. TORREA muestra al Director del Consular de Relaciones Exteriores, Manuel R. Cortés, al Tte. Corl. Solís y al Mayor Pérez Flores, el lugar en que fueron enterrados los Alumnos Héroe del Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847. (15 de noviembre de 1938).



El Gral. TORREA señala el lugar en que murió el Teniente Margarito Suazo, salvando la bandera del Batallón de Mina, el 8 de septiembre de 1847, a los señores Manuel R. Cortés, Jefe de Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones, Corl. Solís y Mayor Pérez Flores. (15 de noviembre de 1938). A su iniciativa se colocó una placa en ese lugar.



El Gral. TORREA señala al Gral. Miguel Alvarez y al antiguo marino Enrique Molina, el sitio que por tradición le fue mostrado por el Gral. Plata como lugar de entierro de los restos de los Alumnos Héroes del Colegio Militar. (6 de septiembre de 1936).

Con fecha 18 de febrero de 1947 el Coronel Manuel de J. Solís pidió autorización para que él se hiciera cargo de la exhumación de los restos mortales que se consideran como pertenecientes a los Niños Héroes y demás defensores del Castillo de Chapultepec el 12 y 13 de septiembre de 1847.

El C. General de División don Gilberto R. Limón, resolvió lo siguiente:

“México, D. F., a 1º de marzo de 1947.— C. GENERAL DE BRIGADA JUAN MANUEL TORREA.— Presente.— POR ACUERDO DEL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO, se le designa a usted para que en representación de esta Secretaría, proceda a localizar y exhumar los restos de los NIÑOS HEROES y demás defensores del Castillo de Chapultepec, en la jornada épica del año de 1847, autorizándolo para que efectúe las exploraciones necesarias y gestione ante las Secretarías y Departamentos de Estado, la colaboración que juzgue pertinente, para llevar a feliz término su comisión, mereciéndole que en su oportunidad, se sirva rendir un informe a esta Secretaría con el resultado, en el concepto de que será auxiliado en su cometido, por el C. Coronel de Infantería Manuel de J. Solís Anduaga.— ATENTAMENTE.— SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.— EL GRAL. DE BRIG. DE E. M. OFICIAL MAYOR MANUEL CABRERA CARRASQUEDO”.

#### DE OTROS APUNTES DEL GRAL. TORREA

“Desde hace más de veinte años y cuando se presentaba la ocasión hacía recuerdos de la tradición que había conservado a través de mi vida de modesto estudiante de la historia, como lo he sido siempre y de vocación por todo cuanto se refiere a la historia militar y al ejército, con particularidad de lo nuestro.

Como he expresado conocí al Jefe del Batallón de Zapadores, Corl. Manuel M. Plata, quien había sido subdirector del Colegio Militar como Mayor, Teniente Coronel y Coronel, 1887-1896.

Mi estimación para este acucioso y estricto Jefe, al tratarse de hechos históricos nuestros, se acrecentó cuando de cerca pude darme cuenta de su selecto espíritu de observación.

El viejo Divisionario me invitó para visitar el Bosque de Chapultepec, acompañado de la señorita su hija, Profesora Laura Plata. Allí frente al sur, debajo de los cuatro centenarios “Ahuehuetes de Miramón”, en emocionante charla me relató una vez más la tradición que recogió del General José Montesinos de antigüedad muy anterior a la suya y que como él, se había educado en el extinto Colegio. Desde tiempos pretéritos, con supervivientes descui-



Gral. Brig. Miguel A. Sánchez Lamago, Subdirector de la Dirección de Ingenieros — 1947.

dados de estas cosas, se trató de inquirir el lugar en que reposasen los restos de los Héroes... Nada supieron decir los libros de las Parroquias, ni nada los pocos que había versados en historia militar... Sólo la voz segura y firme del ameritado soldado, fue la que repitió siempre y muchas veces: "Los Cadetes Héroes en la defensa de Chapultepec, están allá, en la zanja, al sur de los "Ahuehuetes de Miramón...".

Pedí al Mayor Abel Boza Alemán, Administrador del Bosque de Chapultepec, me pusiera en comunicación con algún trabajador del Bosque. Obsequió mi solicitud y al día siguiente tuve una entrevista con el señor Luis Camarena, jefe de las cuadrillas de campo, quien me condujo a un lugar de la ladera, cubierto con una gran piedra.

Yo le había comunicado al Coronel Solís lo relativo a que habían sido descubiertos unos restos en 1896. El dato fue corroborado por el señor Camarena quien lo obtuvo del señor Tiburcio Chavira Salcedo, dato que fue ratificado al señor General Secretario de la Defensa por ese buen señor de 85 años de edad y también trabajador del Bosque.

La inserción del parte relativo, del Subteniente de la fajina de Zapadores Juan Gómez Barrientos, quien estuvo a mis órdenes para el objeto, fielmente marca los detalles de los trabajos.

#### EL PARTE DEL DIRECTOR GENERAL DE INGENIEROS.

Un sello con el Escudo Nacional.—  
"PODER EJECUTIVO FEDERAL.— México, D. F.".—  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.—  
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL.—

DEPENDENCIA: DIRECCION  
DE INGENIEROS.  
SECCION PRIMERA.  
MESA TERCERA.  
NUMERO DE OFICIO 1083.  
EXPEDIENTE: IV/540.

ASUNTO: Se rinde parte del resultado de las excavaciones hechas en el Bosque de Chapultepec.

México, D. F., a 26 de marzo de 1947.

AL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO.  
Palacio Nacional.

ANTECEDENTES:— Of. Núm. 3-371, girado por la Sec. Ayudantía, Mesa 1ª con fecha 1º de los corrientes, de la Oficialía Mayor.—